

**INTERPELACIÓN SOBRE LAS INICIATIVAS POLÍTICAS DE CARÁCTER ECONÓMICO QUE PIENSA PONER EN MARCHA EL GOBIERNO PARA AFRONTAR LOS PROBLEMAS DE CRÉDITO, EL EMPLEO, LA SOSTENIBILIDAD DE LAS FINANZAS PÚBLICAS, LA DESIGUALDAD SOCIAL Y EL INCREMENTO DE LA POBREZA.**

**(Núm. exp. 670/000130)**

**AUTOR: JOSÉ MONTILLA AGUILERA (GPEPC)**

*El señor vicepresidente da lectura al punto 3.2*

El señor VICEPRESIDENTE (Lucas Giménez): Para exponer la interpelación, tiene la palabra el senador interpelante, *president* Montilla.

El señor MONTILLA AGUILERA: Gracias, señor presidente.

Señor ministro, señorías, el pasado 30 de abril el Gobierno aprobó la actualización del Programa de Estabilidad y el Programa Nacional de Reformas de 2014. La aprobación de este importante documento, que determina los objetivos macroeconómicos y que constituye el compromiso de España ante la Unión Europea, y lo que es más importante, ante los ciudadanos y ciudadanas que aquí representamos, vino precedida por un sinfín de declaraciones de ministros y de dirigentes del Partido Popular anunciando la buena nueva de la recuperación, del crecimiento, de la superación del paro y de los problemas que aquejan a la economía y a la sociedad española.

Señorías, yo no soy partidario de calificar negativamente todo lo que hace este Gobierno, aunque no quiero ocultar que a veces ustedes no lo ponen fácil. Su Gobierno, como todos los gobiernos, acierta en algunas políticas y yerra en otras. No todo lo que ustedes hacen debe ser refutado por sistema, por el simple interés de mantener una confrontación partidista; no es ese mi estilo, se lo aseguro. Tampoco se trata de pintar un panorama apocalíptico repleto de datos negativos, sin tomar en consideración los aspectos positivos que puede representar la coyuntura actual. No soy de los que prefieren el “cuanto peor, mejor”, porque ese tanto peor afecta ni más ni menos que a la vida cotidiana de nuestros ciudadanos, que sin duda prefieren que las cosas mejoren para poder así mejorar sus propias expectativas personales, profesionales o familiares.

Señoría, la mejora de las expectativas de las familias, como la de las empresas y la de los inversores, es fundamental para la evolución positiva de la economía de un país. De ahí que todos los gobiernos estén obligados a administrar los datos económicos de tal modo que ayuden al optimismo y a la confianza. Es esta una evidencia que debemos reconocer aquí con naturalidad. No todo va mal, es cierto. Como ustedes explican, la economía ha dejado de caer, la recesión parece superada, y de ello hemos de alegrarnos, porque necesitamos todos que la economía mejore, no para mejorar las estadísticas o los fríos datos macroeconómicos, sino para mejorar la situación de los hombres y las mujeres de este país tan severamente castigado por la crisis. Pero el necesario optimismo exigible a un Gobierno y la certeza empírica de algunos buenos resultados no justifican, a mi juicio, la falta de realismo, y menos aún, si lo hubiera, el propósito de presentar los datos de tal modo que se oculte la verdad acerca de la grave situación de la economía española; grave situación

de la economía española, señor ministro, que en algunos aspectos no invita a la esperanza sino a una honda preocupación.

Muchos de ustedes continúan diciendo que la situación en la que estamos instalados es consecuencia de la herencia del Gobierno anterior. Ciertamente, usted no es de los que abusa de esta frase, lo hacen mucho más otros colegas suyos.

Pero, señor ministro, creo sinceramente que la apelación a la herencia, como justificante de los errores que ustedes han cometido, no tiene ya más recorrido. Desde el mismo momento en que el presidente Rajoy tomó posesión de su cargo, han utilizado este argumento de forma recurrente, pero los datos no avalan su afirmación: hoy hay más deuda, más paro y más desigualdad, señor ministro. La economía española ha dejado de caer y se ha superado la recesión, es innegable, como lo es también que ni el crédito ni la deuda pública ni las expectativas de recaudación fiscal –especialmente en lo que hacen referencia a la Seguridad Social– ni el empleo han mejorado, en cambio sí que se ha incrementado la desigualdad y la pobreza. Comprendo que busquen la mejor interpretación de las estadísticas, máxime en estos momentos electorales, pero espero, sin embargo, que ese regocijo que parece causar los incipientes datos positivos en el ánimo de algunos ustedes no les nuble el análisis y no pierdan la perspectiva del inmenso dolor que se oculta tras ella.

El propósito que anima a esta interpelación es conocer qué medidas va a acometer el Gobierno para solucionar los aspectos esenciales y en qué calendario debemos situar sus soluciones. Ya me he leído el plan de reformas y algo más. Quiero referirme, pues, a algunos aspectos, como el empleo, la Seguridad Social, el crédito al consumo y las exportaciones, el endeudamiento, el déficit y, finalmente, la desigualdad y la pobreza. En cuanto al empleo, les diré que hemos conocido recientemente los datos de la última EPA; el señor ministro se ha referido a ellos en una respuesta que le ha formulado un senador de mi grupo parlamentario. Efectuadas las actualizaciones estadísticas pertinentes, observamos que se ha registrado en el primer trimestre de este año la menor destrucción de empleo desde el comienzo de la crisis, y me alegro de ello, pero no puedo compartir la afirmación que hizo el señor presidente del Gobierno: Estoy muy contento –dijo–. ¿Cómo se puede manifestar alegría si seguimos destruyendo empleo? 184 600 ocupados menos entre enero y marzo de este año. Efectivamente, ha habido un muy leve descenso del paro: 2300 parados menos en el primer trimestre. También es cierto que en términos anuales se computa un descenso de 345 000 parados, pero se reduce también la población activa como consecuencia de la emigración de ciudadanos españoles y no españoles especialmente jóvenes, del retorno de los emigrantes, a sus países de origen, como decía, o del desánimo que prende en muchas personas que desisten de buscar empleo. Si la población activa se hubiera mantenido estable, la tasa de paro sería más alta que la del año anterior, señor ministro. ¿Podría haber menos paro? Aunque hablar de menos paro, con 5,9 millones de parados, el 25,8% de la población, no deja de ser un cierto sarcasmo. Pero, en todo caso, señor ministro, lo que hay es menos trabajo. Se siguen perdiendo puestos de trabajo en el sector servicios, en el de la construcción y también en el industrial. El número total de ocupados se sitúa ya por debajo de los 17 millones de personas. Esta encuesta indica que el empleo no evoluciona favorablemente, lo han fiado ustedes todo a su reforma laboral que, a nuestro juicio, no ayuda a crear puestos de trabajo y

sí produce dos aspectos negativos: la pérdida de la calidad del empleo y el debilitamiento también de la negociación colectiva.

Señor ministro, coincidirá con nosotros en afirmar que la clave de la evolución favorable del empleo es también el aumento de la demanda, del consumo y de la inversión y, por supuesto, la mejora de la disponibilidad de crédito, y esto, hoy día, aún no se ha producido. Por esta razón, no consideramos adecuada la reacción del Gobierno ante los datos de la EPA. En el nuevo escenario macroeconómico presentado, prevén ustedes un 23,3% de tasa de paro a finales de 2015. Vamos a considerar que esas previsiones pudieran ser certeras, a pesar de que los anteriores cuadros macroeconómicos, como ustedes saben, han resultado, en algunos casos, un auténtico brindis al sol; basta recordar los datos del programa de estabilidad presentado en el año 2012, donde se preveía una tasa de paro del 24,3% para 2014. Pues bien, considerando que sus previsiones puedan ser esta vez certeras, el horizonte que nos ofrecen no es muy halagüeño; un 23,3% de personas en paro, con una dinámica aún de destrucción de empleo, con una severa reducción de las prestaciones por desempleo y con casi 2 millones de hogares con todos sus miembros en paro no es un panorama para mostrar satisfacción ni conformismo, y sí lo es para modificar aspectos de la política económica.

Señor ministro, una de las consecuencias más notables de nuestro estancamiento económico es la situación de las cuentas de la Seguridad Social. El principal problema de su estructura no es demográfico, a pesar de que es cierto que el envejecimiento de la población, el aumento de la esperanza de vida, el acceso de la mujer al mercado de trabajo, la baja natalidad, todo esto, plantea retos de futuro para la sostenibilidad de nuestro sistema de pensiones. Pero, repito, las cuestiones demográficas no son los aspectos más graves que hemos de considerar; lo grave para el desequilibrio de las cuentas de la Seguridad Social es la falta de actividad económica, la disminución del número de ocupados, la disminución de la calidad de los puestos de trabajo, los bajos salarios y la pérdida de capacidad de consumo de las familias y de la inversión de las empresas. Señor ministro, los puestos de trabajo que se destruyen cotizaban más que los puestos de trabajo que se crean. La EPA aporta una abundante información: el empleo a tiempo completo baja este trimestre en 176 800 personas, mientras que el número de ocupados a tiempo parcial cae en 7800; el número de asalariados cae en 164 000 personas y el número de empleadores, es decir, de trabajadores por cuenta propia con asalariados, disminuye en más de 25 000 personas. Y ello provoca que, aun pudiendo haber un repunte en el número de afiliaciones a la Seguridad Social, en términos interanuales el importe de las cotizaciones disminuya sensiblemente.

Ustedes, señor ministro, han puesto también el acento en la reducción del endeudamiento de nuestro país. Sabemos que el desapalancamiento es necesario, que las familias, las empresas y la banca han reducido su nivel de endeudamiento –el sector público, no– y su previsión, de acuerdo con programa de estabilidad es que seguirá aumentando en 2014 hasta el 99,5% y en 2015, hasta el 101,7%. La semana pasada, por cierto, conocíamos las previsiones de la Comisión que, como usted sabe, elevan un poco estos porcentajes. Pero, señor ministro, hoy España tiene 250 000 millones de euros más de deuda pública que en diciembre de 2011. Hemos pasado del 70% del

PIB al 100% en este ejercicio en el que ahora estamos. Explican ustedes que, gracias a sus esfuerzos, el coste de la deuda ha disminuido. Y es cierto. Una política más activa de las instituciones europeas y, especialmente, del Banco Central Europeo, ha facilitado el equilibrio y la prima de riesgo, que estaba en niveles altísimos, se ha situado en torno a los 147 puntos, donde creo que está aún. No lo digo para desmerecer ese hecho, pero algo similar también, como usted sabe, ha pasado en otros países de la Unión. Una política monetaria más flexible y un esfuerzo europeo mancomunado –del que ustedes son copartícipes, no lo niego– para garantizar la continuidad del euro han dado buenos resultados. Pero no nos engañemos, aunque el dato es bueno, está amenazado, como usted sabe, por el riesgo de deflación o de inflación por debajo del 1%, con las dificultades que eso supone para su amortización. Y es que el único modo de rebajar el volumen de la deuda es generando actividad económica, es produciendo y vendiendo, y para producir necesitamos crédito y para vender necesitamos gente que compre. Esa es la cuestión.

Señor ministro, tampoco la situación del déficit público es para echar las campanas al vuelo. Los últimos datos de Eurostat señalan que en 2013 nuestro déficit público alcanza 72 577 millones de euros, el 7,1% del PIB, asistencia bancaria incluida; si no se computa la ayuda a la banca, el 6,6%, es decir, tres décimas menos que el ejercicio anterior. Y ustedes saben que, en la mayor parte, el esfuerzo la contención del gasto lo han realizado las administraciones territoriales –se ha puesto de relieve aquí, en la anterior interpelación–, especialmente las comunidades autónomas, a cuenta de la drástica disminución de los servicios públicos, de educación, de asistencia social y de salud, en algunos casos, con una distribución que vale la pena recordar. Las comunidades autónomas han pasado del 3,34% de déficit en 2011 a las cifras actuales, mientras que en el mismo período, la Administración Central, Administración General del Estado y la Seguridad Social, están exactamente en el mismo porcentaje que en el año 2011. En buena medida, las dificultades para reducir el déficit público provienen de los problemas de recaudación, de los ingresos fiscales de España, que se han situado en 2013 en el 37,8% del PIB. Es verdad que superamos a Polonia, Bulgaria, Irlanda, Eslovaquia, Letonia, Rumanía y Lituania, pero las principales economías europeas, como usted sabe, nos superan claramente, desde Reino Unido, que recauda el 41%, a Dinamarca, con el 56%, o a otros países con niveles de recaudación que, en cualquiera de los casos, son muy superiores al nuestro.

Pero es que ustedes en el programa presentado a Bruselas fijan un objetivo de recaudación para 2016 en el 38,9%, por debajo todavía del porcentaje de recaudación fiscal que hoy tienen el Reino Unido, Portugal, Holanda. Y lo sorprendente es que, a pesar de este escenario, ustedes anuncian rebajas en la presión fiscal y, a pesar de algunas tímidas acciones acometidas por la Agencia Tributaria, creo que no terminan de tomarse en serio la lucha contra el fraude fiscal y la elusión.

Señor ministro, nuestro principal problema es que ustedes no consiguen que la economía despegue, porque siguen empeñados en aplicar unas recetas que no solo no contribuyen a una superación, a una buena superación de la crisis, y no solo de la recesión, sino que tienen el riesgo en algunos aspectos de empeorar la situación actual. Lo que necesitamos es una nueva política económica que estimule el crecimiento, caliente las exportaciones, que permitan la recuperación del consumo, y de este modo aumente de forma

significativa nuestra capacidad de generar empleo; un empleo digno, estable y duradero.

Nos hablan ustedes de la buena situación del sector exterior. No voy a negar el buen comportamiento de nuestra industria exportadora; y coincido con ustedes en la necesidad de apoyarla y en constatar la fortaleza de nuestras empresas medianas y pequeñas como un buen agente exportador. Pero permítame un toque de atención: para que estas empresas consoliden su posición en el mercado internacional necesitan ganar dimensión, y esa es una cuestión que requiere medidas concretas, medidas fiscales para facilitar las fusiones y el crecimiento corporativo que no encontramos en su famosa agenda reformista. Y ante la posibilidad de que anuncien una flaqueza en nuestro sector exterior, ustedes anuncian un aumento del consumo interno. Si en las anteriores previsiones para 2014 lo situaban en el 0,4 en el programa, crece hasta 1,4. Si eso fuera cierto, no me costaría reconocerlo, sería una buena noticia. Sin embargo, los datos de empleo y la lenta recuperación del crédito obligan a recibir su buena noticia con un cierto escepticismo.

Y, para ir acabando, señor ministro, si la economía no despega la vida de nuestros conciudadanos tampoco lo hará. Están ustedes conduciendo algunos problemas a una difícil situación. Y quisiera citar la peor de las consecuencias de esta crisis tan erróneamente gestionada, que es el aumento de las desigualdades. A mi juicio, la cohesión social es un elemento esencial para la buena salud de la economía de un país; y lo que ha ocurrido en estos años es muy grave: no se pueden pedir sacrificios a la mayoría de la población que se empobrece mientras se puede constatar cómo la situación económica de una minoría mejora.

Y no es una afirmación para dar rienda suelta a la demagogia. Lamentablemente, es un dato real que el coeficiente de Gini pone de manifiesto. Y esto no es aceptable, no lo es en términos éticos pero tampoco lo es en términos económicos. La capacidad de los más ricos por aumentar su riqueza depende fundamentalmente de la especulación de sus activos más que de las rentas asociadas al trabajo.

Y termino. Junto a los datos positivos que he constatado, hay suficientes datos que justifican, como decía, un necesario cambio y reorientación de algunas de las políticas. El empecinamiento en una política de austeridad a cualquier precio comporta consecuencias que dificultan la recuperación. Mi grupo estima que el Gobierno debe informar al Gobierno de las medidas que puede adoptar y con qué calendario para hacer frente a las dificultades o retos que he señalado en mi intervención.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

El señor VICEPRESIDENTE (Lucas Giménez): Gracias, president.

Para contestar a la interpelación, en nombre del Gobierno, tiene la palabra el señor ministro de Economía y Competitividad.

El señor MINISTRO DE ECONOMÍA Y COMPETITIVIDAD (De Guindos Jurado): Muchas gracias, señor presidente.

Señor Montilla, decía usted que yo no apelaba mucho a la herencia recibida, y le voy a decir por qué. Porque desde el primer día que me senté en el Eurogrupo, que fue en el mes de enero, la herencia recibida era la herencia del ministro y la tenía yo en mi mochila. Como fuera a explicar, como me

pusiera a llorar por la leche derramada en el Eurogrupo a los inversores internacionales que nos tenían que dar 270 000 millones de euros en los siguientes doce meses y que tenían una visión no demasiado optimista sobre la economía española, señor Montilla, entonces sí que hubiéramos tenido definitivamente un problema.

Una vez dicho eso, señor Montilla, la verdad es que aprecio su análisis relativamente distante. Lógicamente, su visión es su visión, pero creo que, en última instancia, usted está reconociendo una realidad, y es que la economía española hoy está en una posición totalmente distinta a cómo estaba hace más de dos años. Entonces nos dirigíamos hacia un rescate que parecía absolutamente inevitable. Creo que además ustedes creían que iba a ser así, porque sabían, efectivamente, cuál era la situación de la economía española, sabían que lo que había evitado el rescate de alguna forma era que el Banco Central Europeo compró más de 40 000 millones de euros en el segundo semestre del año 2011. Por eso adelantaron ustedes las elecciones, porque sabían que íbamos abocados hacía aquello. Y, posteriormente, no tanto debido a la actuación del BCE, que –en el programa del señor Draghi, OMT– no ha comprado un solo bono de los países con dificultades en ese momento, porque lo que ha modificado la percepción sobre el futuro del euro, si me permite usted, ha sido el esfuerzo por la unión bancaria. Ahí es donde hemos tenido una posición completamente distinta, ahí es donde se ha eliminado de verdad lo que se denomina el riesgo de cola, es decir, el riesgo de que hubiera un problema profundo para el euro que de algún modo penalizara de forma muy intensa la economía española. Y además porque los inversores internacionales empezaron a ver que la economía española era una economía con capacidad de crecimiento, que sus exportaciones crecían, que crecían por encima del crecimiento del comercio internacional, que se estaban tomando medidas y que se estaban tomando medidas en el ámbito del sector financiero, del sector público, de la competitividad, del mercado laboral. Fue la combinación de los dos y creo, si me permite usted, señor Montilla, que es una visión y un análisis no sesgado, sino profundamente objetivo. No le echo todas las flores al entorno comunitario ni, por supuesto, como no puede ser de otra forma, me voy a quitar méritos, que ya está usted para matizarlos.

Una vez dicho esto, déjeme que le comente una serie de cuestiones. Hoy la economía española está en una posición completamente distinta. ¿Por qué? Fundamentalmente porque ha corregido todos los desequilibrios macroeconómicos. Es decir, es estrictamente cierto que un país como España todavía tiene un problema de paro, una tasa de paro por encima del 25%, una tasa de paro por encima del 50% y, sobre todo –esto es de lo que más me preocupa en el mercado laboral–, una tasa de paro de larga duración elevadísima. Tenemos, prácticamente, cerca de un 60% de los parados en nuestro país que ya llevan mucho tiempo fuera del mercado laboral y eso nos tiene que hacer reflexionar sobre cómo estamos actuando, efectivamente, y dónde hay que poner el énfasis, porque ahí sí que se produce una descapitalización, desde el punto de vista de lo que son las posibilidades de trabajar. No hay nada más defraudante –si me permite usted la expresión– que una persona que ha dejado de trabajar y que encuentra dificultades durante mucho tiempo para volver y reincorporarse al mercado laboral.

Sin embargo, déjeme que le dé unos datos, unos datos que creo que ponen de manifiesto lo que le decía anteriormente, y no solamente basado en

el programa de estabilidad, que en estos momentos, como decía anteriormente respondiendo a la pregunta de su compañero de grupo parlamentario, está absolutamente alineada con el consenso del mercado. Hoy precisamente se han publicado las previsiones de Funcas, y nos da una décima menos para este año y una décima más para el año que viene; fíjese en cuáles son las diferencias y el valor de la décima en economía, cuál es su importancia. Pero lo fundamental, señorita, es que en estos momentos cualquier indicador de flujo que analicemos de la economía española está en verde. Tenemos problemas de stock, tenemos un problema, el fundamental, que es la tasa de desempleo; seguimos teniendo un problema de endeudamiento, seguimos teniendo un problema de déficit público, que sigue siendo muy elevado. Si usted observa la situación en Europa, si este año cumplimos nuestro déficit público del 5,5%, seremos de los países de la Unión Europea y de la Unión Monetaria con déficit público más elevado, y, como tenemos que llevarlo por debajo del 3, tenemos que seguir haciendo un esfuerzo, que es lo que en última instancia se recoge en nuestro programa de estabilidad. Pero, como le decía, si usted observa todos los indicadores flujo, todos ellos van en la dirección correcta. Por un lado, se sigue reduciendo el endeudamiento privado. Y reducimos también el déficit público. En este momento, respecto a la evolución de las exportaciones españolas –ayer conocíamos el índice de coyuntura de las exportaciones en el primer trimestre–, las expectativas de exportación nos indican que son las mejores desde el año 2007, y eso a pesar de que llevamos una serie de años con crecimientos muy fuertes de la exportación, por encima del comercio internacional y además con un tipo de cambio que no siempre ha ayudado, como todos conocemos, y también con una desaceleración de los países emergentes en los últimos trimestres.

Por otro lado, nos empezamos a encontrar con que los flujos de crédito empiezan a ser positivos. El otro día di aquí las cifras de evolución de la demanda de crédito para las líneas ICO pyme. Son las más elevadas de la historia; además de una caída de los tipos de interés para las pymes, ponen de manifiesto que se está triplicando prácticamente el ritmo de concesión de crédito.

Cuando uno ve, por ejemplo, los flujos nuevos de crédito al consumo y de crédito a las pymes por importe de menos de un millón de euros, comprueba que llevamos ya prácticamente siete u ocho meses con tasas interanuales y intertrimestrales positivas, desde el punto de vista de nueva generación de crédito. Cuando uno mira los indicadores de confianza, por ejemplo, si se fija usted en el Eurostat en confianza de la economía, nos encontramos en niveles precrisis. Seguramente, el indicador adelantado que más se ajusta a la evolución de ciclos son los PMI, tanto de manufacturas como de no manufacturas. Si usted se fija, en el compuesto de los dos estamos en tasas de expansión que prácticamente no se habían conocido desde el principio de la crisis. Por otro lado, si me permite usted, la evolución desde el punto de vista de las fuentes del crecimiento económico, es mucho más equilibrada.

En los dos últimos años únicamente iba bien lo que denominábamos exportaciones netas, la aportación del sector exterior al crecimiento económico. Lo que se está viendo en estos momentos es no solamente el crecimiento de las exportaciones netas, la aportación al crecimiento, sino que la demanda doméstica se está recuperando. La demanda doméstica se está recuperando en sus dos componentes, tanto en consumo como en inversión en bienes

equipo. El indicador más próximo de la evolución de la inversión son las importaciones de bienes de equipo. La economía española es una economía muy abierta, muy imbricada en la economía internacional, y, evidentemente, cuando hay un tirón del proceso de formación de capital por parte de las empresas inmediatamente empiezan a aumentar las importaciones. Las importaciones de bienes de equipo en nuestro país están incrementándose en el entorno próximo al 20%, y lo mismo pasa con los bienes intermedios.

Por otro lado, también nos encontramos con el consumo. Los datos de consumo, tanto del último trimestre del año pasado como del primer trimestre de este año, ponen de manifiesto que vamos a tener tasas de crecimiento positivo. Por lo tanto, señor Montilla, se está produciendo un cambio importante no solamente en la percepción exterior –no me voy a referir a la prima de riesgo–, y le voy a dar un dato que a veces se olvida. ¿Sabe usted, por ejemplo, en cuánto se ha reducido el coste del seguro del impago del Tesoro español en relación con el máximo que tuvimos a mediados del año 2012? Se ha dividido por seis, señor Montilla; ese es un indicador que sigue perfectamente la percepción de los inversores internacionales sobre la solvencia de la economía española, y se ha reducido por seis. En estos momentos es seis veces más barato que a finales del año 2012, hace aproximadamente más de dos años, cubrirse del riesgo de una potencial insolvencia de España, lo que se denomina CDS. Lo mismo ocurre con la prima de riesgo.

Ustedes han visto hoy, por ejemplo, que uno de los títulos más complicados de colocar son los bonos de renta fija ligados a la inflación, los más complicados, repito –solamente lo emiten los emisores más solventes– y el Tesoro español ha colocado 5000 millones de euros, con una demanda extranjera de más de 20 000 millones de euros, es decir, de más del 70%. Por primera vez se ha conseguido que el Tesoro español emita este tipo de títulos que implican fundamentalmente una diversificación, desde el punto de vista de la colocación de los mismos. Lo mismo está ocurriendo con otras empresas. Hoy veíamos Telefónica y Bankia. ¿Quién nos lo hubiera dicho de Bankia, emitiendo deuda subordinada?, y Telefónica, en mínimos históricos desde el punto de vista del coste.

La financiación de la economía española está cambiando, y esa financiación de la economía española tiene que ver con dos cuestiones: primero –intento ser objetivo y decirlo todo–, con que el futuro del euro está garantizado. Había mercados y participantes en los mercados que minusvaloraron la voluntad política que hay detrás del euro. Se equivocaron y yo me alegro muchísimo de que se equivocaran porque perdieron mucho dinero; la próxima vez lo pensarán más antes de intentar especular contra un país como España.

Pero, además, hay una cuestión que su señoría debe reconocer porque es una realidad, y es que los esfuerzos que ha hecho el conjunto de la sociedad española, el conjunto de las administraciones públicas españolas, para reducir el déficit público, para sanear nuestro sistema financiero, para mejorar en competitividad, para ganar cota de mercado, están dando sus frutos. Hoy España se percibe como un país completamente distinto al que teníamos hace 2 años. En primer lugar, señor Montilla, porque se creen las cuentas, lo cual fue sin duda una de las principales sorpresas que yo me encontré cuando tuve que ir al Eurogrupo y a ver a todos los inversores



institucionales. No se creían absolutamente nada ni de las cuentas autonómicas, ni de las cuentas de los bancos. Se ha hecho un ejercicio desde el punto de vista de la transparencia, que yo creo que todos de alguna forma tenemos que valorar y hacerlo positivamente porque está detrás, porque sin confianza, sin credibilidad para un país como España que necesitaba renovar muchísimo endeudamiento, era una situación prácticamente imposible. Y por otro lado, porque efectivamente se ve que este es un país solvente, con capacidad para crecer. Seguimos teniendo mucho endeudamiento, el endeudamiento privado se ha reducido prácticamente en 30 puntos del PIB, y el endeudamiento público ya se empieza a ver que toca su máximo porque está empezando a funcionar, lógicamente, la mejora del crecimiento del PIB nominal y, por otro lado, porque también el déficit público se va reduciendo y, además, porque el coste de intereses de la deuda está en una situación muy moderada, y porque en poco tiempo, en un año y medio, tendremos ya un superávit primario en nuestras cuentas públicas.

Por lo tanto, hoy es una plataforma completamente distinta. Hemos acabado con la hemorragia que había llevado a que en España la renta cayera en más de 7 puntos, que había llevado a que este país desde el inicio de la crisis no hubiera tenido ninguna recuperación, que había llevado a que hubiéramos perdido más de 3 000 000 de puestos de trabajo, a que desde que se inició la crisis, prácticamente sin recuperación hubiéramos tenido 2 recesiones continuadas. Este va a ser el primer año de recuperación económica clara y de recuperación de empleo. Lo veremos en las EPA de futuro y lo veremos, ya lo estamos viendo, en los datos de afiliación. Antes, cuando yo contestaba a su compañero, le decía que analicen ustedes las cifras desestacionalizadas. Las cifras desestacionalizadas ya ponen de manifiesto clarísimamente que tras haber taponado la hemorragia de la destrucción de empleo, estamos ya en el proceso, en la avenida de la creación de empleo.

Hay que hacer muchísimo más. Por supuesto que hay que hacer muchísimo más. ¿Vale lo que se ha hecho? En absoluto todavía, porque el problema es de una magnitud enorme, pero desde luego la dirección y el sentido es completamente diferente. Tenemos unas condiciones de financiación diferentes, tenemos unas condiciones de credibilidad diferentes. Y a partir de ahí tenemos que avanzar en lo que es la principal necesidad en estos momentos en la economía española, para luchar contra la caída de la renta, que es en última instancia consecuencia también del desempleo en nuestro país, y también porque el desempleo es la principal fuente de la pobreza en nuestro país. No miremos a otro lado, ahí es donde está la principal fuente de generación de desigualdad y de pobreza en nuestro país: los que tienen empleo y los que no tienen. Por eso todos los esfuerzos en dicho sentido serán imprescindibles a efectos de devolver a nuestro país otra vez a una senda de prosperidad y una senda de esperanza porque, a diferencia de lo que ocurría hace 2 años, en estos momentos este país tiene capacidad para volver a dicha senda de crecimiento.

Muchísimas gracias. (*Aplausos*).

La señora VICEPRESIDENTA (Vicente González): Gracias, señor ministro.

Senador Montilla, tiene la palabra.

El señor MONTILLA AGUILERA: Muchas gracias, señora presidenta.

Señor ministro, obviamente, compartimos el que estamos al final de la recesión, que ha tocado fin la recesión y que hay aspectos que mejoran. Lo que pasa es que yo tampoco le quería hablar solo y exclusivamente de determinadas variables macroeconómicas. Ciertamente algunas van bien, pero no todas van bien, como usted ha reconocido. Pero es que los datos o los pronósticos, incluso esos que usted dibuja en el horizonte, no dejan de tener un cierto dramatismo, porque siguiendo sus proyecciones a lo largo de los próximos 5 años, también se deducen de ellas el que tendremos una generación en la que muchos de sus miembros no habrán podido trabajar, con los efectos sociales que tiene este fenómeno. Bien es verdad que estas previsiones no se cumplen en muchos de los casos. Sin ir más allá, en el Programa de Estabilidad de 2012 que presentó a Bruselas, usted preveía un déficit público para 2014, este año en el que estamos, de  $-2,2\%$  del PIB y para 2015 de  $-1,1\%$ . Todos nos equivocamos en las previsiones, no solo Zapatero. Sin ir tan atrás, pues esto es cosa de su compañero el ministro de Hacienda y Administraciones Públicas, le voy a hablar de la ejecución presupuestaria de la Seguridad Social. Durante el primer trimestre de este ejercicio los ingresos han caído un  $5,04\%$  respecto al año anterior y los gastos han crecido un  $5,37\%$  en comparación con el ejercicio anterior. A este paso ustedes liquidan también la herencia del Fondo de Reserva. La situación de la Seguridad Social es un asunto que a mí me preocupa especialmente y usted sabe que el problema de los presupuestos de 2014 lo tenemos –y digo tenemos porque es de todos– en la Seguridad Social.

Su visión de la recuperación, de la mejora sustancial de los datos macroeconómicos, del cambio de tendencia es la de situarnos en 2015 con el  $23,3\%$  de personas en paro. Si hoy tenemos ya casi 2 millones de hogares en los que nadie trabaja, si contamos con casi 4 millones de parados sin prestación, con una tasa de desprotección frente al desempleo, como usted sabe, del  $32,5\%$ , según los datos de la EPA, creo que esto requiere una especial dedicación por parte del Gobierno. Yo lo que observo en sus manifestaciones y en las del Gobierno es que, de alguna manera, existe cierta resignación respecto a determinadas variables como esta y como la que hace referencia a la tasa de actividad y al empleo.

Ustedes administran estadísticas esperando que algún cambio metodológico les ayude. A este respecto me gustaría conocer su opinión sobre el impacto o efecto estadístico que puede tener sobre el PIB la entrada en vigor del Reglamento 549/2103 relativo al SEC, Sistema Europeo de Cuentas.

Usted ha hecho alusión al crédito, pero yo creo que el comportamiento del mismo no se puede calificar como positivo. Entre enero y febrero, respecto al ejercicio anterior, ha caído en 15 000 millones el crédito a familias y empresas; en 2 años ha caído en 300 000 millones. Esas no son cifras como para valorar positivamente el comportamiento del crédito.

Es verdad que la percepción de unos y de otros respecto a los problemas puede ser distinta. A mí me parece que consolidar para muchos años un crecimiento dual en España es un problema, aunque quizá para ustedes no. A estas alturas del debate aquí y en Europa casi nadie discute el inmenso error de la obsesión por una política rígida de austeridad que ha abortado la recuperación real de nuestras economías. Ayer mismo, incluso, una patronal, no Comisiones Obreras ni UGT, sino Fomento del Trabajo lo advertía

en un comunicado: un exceso de austeridad puede anular el débil crecimiento de la economía y añadía que las políticas de contención del déficit deben ir acompañadas también de inversiones que dinamicen la economía. La inversión pública, por cierto, sigue cayendo este año, como usted sabe también.

Para acabar, quiero decirle, señor ministro, que no se pueden abandonar las políticas directamente vinculadas al estímulo: la investigación al desarrollo, las políticas activas de empleo o la inversión pública. Es probable que estemos ante un cambio de ciclo, no lo niego, ya no decrecemos, pero el riesgo de fractura social es extraordinario. Es tan extraordinario que no podemos situarnos en la resignación de un horizonte estable con más de 5 millones de españoles en paro. Ustedes nos dicen que el panorama...

La señora VICEPRESIDENTA (Vicente González): Señoría, vaya terminando.

El señor MONTILLA AGUILERA: Acabo, señora presidenta.

Ustedes nos dicen que el panorama es mejor, que habida cuenta de la situación de la economía no se puede hacer más. Seguramente con su política no se puede hacer más, por lo que consideramos necesario corregir esas políticas económicas de España y, por supuesto, del conjunto de la Unión Europea. Eso espero. (*Aplausos*).

La señora VICEPRESIDENTA (Vicente González): Gracias, señoría.

En nombre del Gobierno, tiene la palabra el señor ministro de Economía y Competitividad.

El señor MINISTRO DE ECONOMÍA Y COMPETITIVIDAD (De Guindos Jurado): Muchas gracias, señora presidenta.

Señor Montilla, es cierto que nos hemos equivocado respecto a las proyecciones durante el último año: las hemos tenido que subir tres veces, ese ha sido el sesgo de la equivocación de nuestras proyecciones de crecimiento para el año 2014 y 2015. Empezamos con un crecimiento del 0,5%, estamos en el 1,2% pasamos del 0,5% al 0,7%, del 0,7% al 1% y del 1% al 2%, y yo no descartaría una sorpresa positiva, señor Montilla.

Porque mire usted, señoría, en economía –y a veces esto es algo difícil de entender– los analistas tienen lo que se denomina el comportamiento de manada: ninguno se separa mucho de la media, porque el que lo hace se puede equivocar y queda muy visible; pero si te pones justo con la manada, que en la terminología inglesa es el *herd behaviour*, estás siempre ahí y si te equivocas, lo hacen todos y nadie se distingue ni para bien ni para mal. Y al igual que en economía sorprenden las recesiones, de vez en cuando también sorprenden las recuperaciones. Así pues, y si me permite usted la expresión, las proyecciones que ha hecho el Gobierno se basan en una serie de hipótesis muy prudentes y conservadoras, y los riesgos, como se dice en la terminología de dicho tipo de proyecciones de los analistas, son al alza. Creo que esa posibilidad está ahí y si en estos momentos usted me pregunta cuál considero que es más probable, estar por encima del 1,2% o por debajo de él, le diría que no solo yo, sino la mayoría de los analistas opinarían que por encima.

Pero el cuadro macroeconómico del programa de estabilidad es un cuadro para dar credibilidad a la política fiscal. Si yo le doy las cifras que

teníamos en el programa de estabilidad que nos encontramos en el año 2012 se daría usted cuenta de que efectivamente se estaba pintando un crecimiento positivo, una reducción del déficit público al 4,5% con un escenario que era absolutamente increíble porque desde el segundo trimestre de 2011 España ya estaba prácticamente en recesión. Y eso, desde luego, yo no lo voy a hacer, señor Montilla, porque creo que lo peor que puede ocurrir en esta vida es generar falsas expectativas.

Pero hoy la situación es completamente distinta y no creo que nadie pueda decir en absoluto que el Gobierno ha hecho un planteamiento triunfalista tirando las campanas al vuelo, porque, como usted sabe perfectamente, estamos muy próximos y alineados con el consenso. Pero, además, le diré otra cosa: Estoy convencido de que los siguientes análisis, las siguientes proyecciones que se van a producir, que serán las del Fondo Monetario Internacional y la de otros muchos al igual que ha ocurrido con la OCDE y la Comisión Europea, serán también alza y se irán ajustando a una situación completamente distinta.

Y tampoco olvide usted que el año próximo, y utilizando, por ejemplo, las proyecciones de la Comisión Europea, se pone de manifiesto que España ya va a crecer más que la media comunitaria. Empezamos a darle la vuelta a una situación en la que durante seis o siete años nosotros hemos sufrido muchísimo más la crisis, tanto en términos de crecimiento y de renta como de empleo con nuestros socios comunitarios, y a eso se le va a dar la vuelta. Pero la razón de todo eso, señor Montilla, es que la prosperidad de un país depende de sus fundamentos económicos. Los fundamentos económicos son su nivel de endeudamiento, los precios de su sector inmobiliario, la solvencia de su sistema bancario, la competitividad de sus empresas, la capacidad para reasignar factores de una forma relativamente suave y evitar que las normales desaceleraciones que se producen lleven a incrementos del desempleo mucho más allá de lo que parece razonable. Ahí es donde está la prosperidad de los países y de las naciones. Y eso depende de una serie de cuestiones fundamentales.

Hoy esos fundamentos son distintos. Nadie pone en duda que tenemos un problema brutal, que es el desempleo, un problema que es una lacra social, política y económica, y nuestra principal vulnerabilidad en estos momentos, pero tampoco nadie pone en duda en estos momentos que, desde el punto de vista del crédito, desde el punto de vista de las exportaciones, desde el punto de vista de la confianza, desde el punto de vista de la evolución de nuestras cuentas públicas la situación es completamente distinta, y en esa posición el futuro, señor Montilla, es mucho mejor hoy que hace dos años.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

La señora VICEPRESIDENTA (Vicente González): Gracias, señoría.